

FOTOPERIODISMO Y GUERRA CIVIL EN CÓRDOBA

Antonio Jesús González Pérez

Fotoperiodista

Resumen:

Análisis de la cobertura fotográfica realizada durante la Guerra Civil en la provincia de Córdoba por los principales medios de comunicación locales, nacionales e internacionales del 14 de Julio de 1936 al 1 de Abril de 1939. Estudio de los usos políticos y propagandísticos de la fotografía de prensa durante el conflicto. Censo de los fotógrafos que cubrieron la guerra en Córdoba.

Fotografía de guerra.

80 Años después, la Guerra Civil española sigue siendo una parte de nuestra historia compleja y sujeta a numerosas opiniones e interpretaciones. Sin embargo, hay algo en lo que los más dispares historiadores y expertos siempre coinciden: Todos califican el conflicto español como un campo de pruebas de las grandes potencias europeas para desarrollar los nuevos armamentos y estrategias bélicas y que después se generalizaron durante la II Guerra Mundial. Este hecho tuvo su paralelismo en el campo del fotoperiodismo, ya que también en el enfrentamiento español se ponen en práctica nuevos equipos y formas de fotoperiodismo, y que también durante la conflagración global se expanden.



Cámaras fotográficas de 35mm de las marcas Leica y Contax

En la década de 1930 se produce una importante revolución tecnológica en el mundo de la fotografía con la implantación de las nuevas y ligeras cámaras Leica o Contax, que con su película de 35 mm.

no solo permiten realizar múltiples disparos sin recargarlas, sino que también les proporcionan a los fotoperiodistas una movilidad y una capacidad de acción desconocida hasta la fecha. Estos equipos, unidos a la sensibilidad y empatía que despliegan los reporteros ante el sufrimiento del pueblo, alumbrarán durante la Guerra Civil el nacimiento del fotoperiodismo de guerra moderno. Además, la fotografía de prensa será usada por primera vez en la historia como un arma bélica más, poniéndose al servicio de las maquinarias de propaganda de todos los contendientes.

Abordar este trabajo en el espacio geográfico de la provincia de Córdoba no ha sido fácil por la escasez de imágenes que han llegado a nuestros días. Los archivos de los fotoperiodistas cordobeses se han perdido o han sido destruidos. Además, los vencedores, nada más terminar la guerra, se incautaron de todas las fotografías que encontraron para usarlas en la conocida *Causa General*, como prueba inculminatoria contra todos los españoles que habían luchado por el gobierno republicano. A esta carestía hay que sumar la dificultad para acceder al poco material que ha llegado a nuestros días y que se encuentra muy disperso, principalmente en colecciones particulares, y que sin embargo ha sido mucho más accesible que el de los fondos públicos. Por todo ello, la principal fuente de información con la que hemos trabajado procede de las hemerotecas de la prensa de la época. Algo que presagió durante la propia Guerra Civil el periodista Lázaro Somoza Silva en este texto: *“Con la guerra, las informaciones gráficas han adquirido un nuevo matiz. Serán la historia, pruebas documentales irrefutables y de un verismo de honda emoción, los episodios más formidables de la epopeya quedarán en la eternidad del huecograbado. El historiador, mañana, buscará con ansiedad los periódicos para juzgar o convencer. Y se ganarán la conciencia universal aquel de los bandos que presente más fotografías de hechos ligados al sentido humano de la civilización, a salvo de las feroces y crueles realidades de la lucha”*¹.

¹ En *ABC*, Madrid 18.06.1937.



1937.07.12 Life. Capa. El Miliciano abatido

Cuando hablamos de fotografías de la Guerra Civil la imagen del *Miliciano abatido* nos viene a todos a la cabeza. La instantánea realizada por el fotoperiodista húngaro **Robert Capa** en la provincia de Córdoba se ha convertido en el icono de la Guerra Civil en todo el mundo. Pero sus luces y sus sombras han dejado totalmente desenfocados el resto de los reportajes de la guerra que se realizaron en nuestra provincia. Por ello este trabajo quiere poner el foco en esos otros fotógrafos casi desconocidos que entre el 18 de Julio de 1936 y el 1 de abril de 1939 narraron con sus instantáneas el curso de los acontecimientos de la guerra en Córdoba en las páginas de la prensa de la época.

La prensa Nacional en Córdoba.

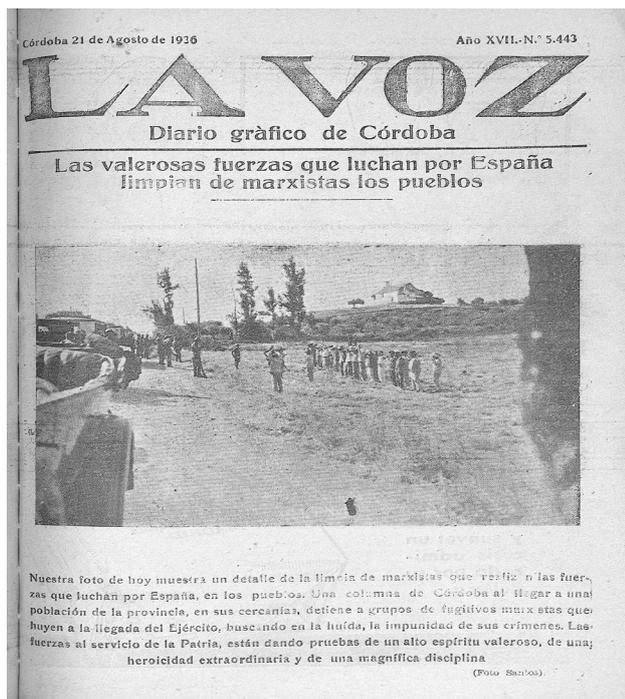
Entremos en materia y comenzaremos con la prensa cordobesa. El 18 de Julio de 1936 en la ciudad existen cuatro diarios: el centenario Diario de Córdoba, de ideología conservadora liberal y que nada tiene que ver con el actual *Diario Córdoba*, *El Defensor de Córdoba*, periódico católico de derechas, *Guión*, también un rotativo de derechas y portavoz de la CEDA en la provincia, y por último *La Voz de Córdoba*, que era de ideología republicana

moderada y el único diario gráfico de la ciudad, por lo que su papel en la historia del fotoperiodismo cordobés es fundamental.

La Voz se fundó en 1920 por el industrial **Manuel Roses Pastor** como el primer diario gráfico de la provincia, que diariamente incluía información fotográfica en sus páginas. Un modelo de prensa diaria que llega tardíamente a la ciudad, cuando en el resto del país se contaba con importantes cabeceras desde los primeros años del siglo XX. El periódico tuvo una gran acogida en la ciudad con sus dos ediciones diarias de mañana y tarde de martes a sábado. No obstante, sus vicisitudes económicas y bandazos ideológicos fueron constantes. En 1923 pasa a manos de José Cruz Conde, brazo político del dictador Primo de Rivera en Córdoba y de su partido, la Unión Patriótica. El rotativo contaba con uno de los mejores talleres de impresión de toda Andalucía, algo que por sus costes nunca favoreció su estabilidad económica. Con la llegada de la República el rotativo es adquirido por miembros del Partido Republicano Radical del rambleño Alejandro Lerroux y su cabecera pasa a denominarse *La Voz, Diario Republicano*. El 18 de julio de 1936, al igual que los principales centros neurálgicos de la ciudad, el periódico es asaltado e incautado de forma violenta por las tropas sublevadas contra la República. La cabecera no reaparecerá en los kioscos hasta el día 25 de julio, ya bajo el control de la Falange de Córdoba, e incomprensiblemente aún con la cabecera de *Diario Republicano*. Mientras, los otros tres periódicos de la ciudad reaparecen en los kioscos de inmediato, favorecidos tanto por su ideología como por su adhesión al golpe. El 17 de agosto el rotativo gráfico cambia su nombre por una de sus anteriores marcas, *La Voz Diario Gráfico*, apelativo que los golpistas mantienen hasta el 16 de octubre en que es rebautizado como *Azul, Órgano de Falange Española de las JONS*.

Fotoperiodistas cordobeses.

Durante sus 16 años de vida el principal colaborador gráfico de *La Voz* había sido el fotógrafo extremeño Domingo García Santos, "**Santos**" (Badajoz 1893 – Chipiona 1955). Este freelance, maestro nacional de profesión, es el más destacado fotoperiodista local de la Guerra Civil en Córdoba y el único repórter gráfico del que se conocen fotografías de los primeros días del alzamiento militar en la provincia. La incautación de su medio, *La Voz*, y su ausencia de los kioscos durante varios días nos dejan apenas 4 fotografías de las primeras jornadas de guerra en la ciudad. A pesar de haber trabajado en un medio abiertamente republicano, Santos, al contrario que



1936.08.21 La Voz. Santos. Fusilamientos

otros compañeros que son depurados, continúa con su trabajo sin ser represaliado. Inmediatamente se le permite acompañar a las tropas nacionales para fotografiar el avance de la columna del general Varela por toda la provincia y llega hasta la provincia de Málaga, donde capta la toma de Antequera².

Por desgracia, su archivo no ha sido aún localizado y sus imágenes publicadas en *La Voz* y *Azul* no han llegado a nuestros días en la fototeca del *Diario Córdoba*, sucesor de ambas cabeceras. Al no conocer su archivo, sólo se puede valorar su trabajo de forma parcial a través de las imágenes reproducidas en el diario. Sus fotografías durante la guerra se pueden dividir en dos periodos muy bien delimitados. El primero abarca el verano de 1936 en el que Santos viaja por los distintos frentes de la provincia. Aunque sus instantáneas bélicas se encuentran muy alejadas de la primera línea de la lucha y, salvo contadísimas imágenes, el grueso de su trabajo son posados de las tropas nacionales en la retaguardia o en los momentos en que no hay combates. A ellas se pueden sumar algunas vistas de los daños causados a iglesias e infraestructuras por las fuerzas republicanas en su retirada. Unas fotografías que nos muestran claramente el férreo control de su trabajo por la maquinaria de la propaganda falangista. Esta no

permite publicar ninguna instantánea que muestre la dureza del conflicto o tan siquiera que pueda revelar el lugar donde han sido realizadas las fotografías. Las tomas reproducidas siempre ofrecen una imagen alegre y confiada de las tropas, al tiempo que transmiten una idea de fuerte unidad en sus informales poses de grupo llenas de camaradería en la que se entremezclan oficiales y tropa.

Los reportajes de Santos también están muy condicionados por las carencias técnicas que le imponía trabajar aún con las limitadas cámaras de placas. Sin duda, estos equipos ofrecían una mayor definición de imagen, al usar negativos de gran formato, pero también limitaban la movilidad y rapidez de ejecución de la toma, algo imprescindible para un fotógrafo de guerra. Por ello sus fotografías son tan estáticas y artificiosas.

El segundo periodo de su trabajo sobre la Guerra Civil coincide con el cambio de cabecera del periódico y la desaparición de su firma en las páginas ahora de *Azul*. Durante cuatro meses ésta es sustituida por la de Antonio Linares García, "**Linares**" (Puente Genil 1897-Córdoba 1969). No conocemos el porqué de la ausencia de Santos, pero sí la presencia de Linares. Este célebre retratista pontanés poseía un conocido estudio en la calle Concepción y, algo más importante para las tropas sublevadas, una maravillosa motocicleta de la marca *Indian* que las autoridades quisieron requisarle.



1934 Francisco Linares, autorretrato

² Gracias a una información del diario *La Voz* del día 19 de agosto de 1936, conocemos como Domingo García Santos fue subjefe de la segunda ambulancia de la Cruz Roja de Córdoba. Una actividad que le facilitó viajar junto a la columna del general Varela hasta Antequera. Este dato, no solo nos confirma su presencia durante la toma de la localidad malagueña, sino que también nos informa de cómo Domingo se trasladaba por el frente gracias a su puesto de sanitario.

Según nos cuenta su hijo Francisco, Antonio dijo que la moto no iba a ningún sitio sin él y de esta forma se convirtió en colaborador gráfico de *Azul*, viajando durante cuatro meses por los frentes de la provincia con su cámara y su motocicleta.



1936.11.06 Azul. Linares. Tropas nacionales

Tras el cambio de cabecera, *Azul* aparece una semana sin fotografías hasta el ejemplar del periódico del 22 de octubre en el que vuelven las imágenes con una toma de Linares de las tropas nacionales descansando unos días en la ciudad. El trabajo de Antonio aborda la guerra exactamente con las mismas características que Santos, aunque en sus imágenes encontramos un leve intento por dar más variedad a su trabajo y algo de movilidad en sus grupos. Los temas fotografiados por Antonio son igualmente similares y abarcan desde desfiles de tropas y voluntarios de todas las organizaciones de Falange, misas, festividades religiosas, retratos de los jefes militares como los coroneles Cascajo y Yagüe, aviadores, puentes bombardeados, daños en iglesias y edificios civiles, un avión abatido y por supuesto los indispensables grupos de soldados posando para su cámara. Imágenes que Linares capta en distintos pueblos de la provincia como Alcaracejos, Baena, Belmez, Cañete de las Torres, Doña Mencía, Espejo,

Pedro Abad, Villafranca, Valenzuela e incluso algunas localidades de la provincia de Jaén como Porcuna y Lopera. Por desgracia, sus fotografías también las hemos perdido, ya que el archivo de Antonio fue destruido por unas intensas lluvias que anegaron su estudio en los años 50.

Con la llegada de 1937, Santos retoma en enero su trabajo para *Azul* y las fotos de Linares poco a poco abandonan las páginas del diario para volver a su galería de *La casa de las Columnas* en la calle Concepción. Sin embargo, Antonio mantendrá la colaboración con el periódico aunque de forma más esporádica. En esta segunda etapa, Santos asume el grueso del trabajo gráfico del diario falangista. Su actividad será incesante tanto en la capital como en los pueblos cordobeses: Aguilar, Benamejé, Bujalance, Cabra, La Carlota, Fernán Núñez, Lucena, Montilla, Peñarroya, Pozoblanco, Puente Genil, Rute, Villanueva e incluso un amplio reportaje en Andújar con motivo del fin del asedio al santuario de la Virgen de la Cabeza.

Según avanza el año 1937 el periódico reduce las fotonoticias del frente hasta desaparecer por completo de sus páginas gráficas en 1938. A partir de ahora, la información fotográfica de *Azul* será muy pobre al convertirse casi exclusivamente en una crónica gráfica de la organización falangista en la provincia. Los protagonistas de las fotos de Santos son los distintos actos y eventos del Auxilio Social, la Sección Femenina, o las secciones infantiles y juveniles de los Balines, Flechas y SEU. Un trabajo repetitivo y de escaso valor fotoperiodístico.

No obstante, el espíritu de cualquier buen fotógrafo, y Santos y Linares lo eran, es el de fotografiar todo aquello que le llama la atención y hay que creer que en los archivos de los fotógrafos seguro que hubiéramos encontrado otro tipo de fotografías más reales de lo que es una guerra, o quién sabe, quizás no. Sea como fuere, a la hora de valorar a estos profesionales hay que tener muy presente que se convirtieron de la noche a la mañana de modestos fotógrafos sociales o retratistas en reporteros de guerra, sin más experiencia o formación que la obligación o la necesidad de salir adelante en medio de una terrible guerra.

En otro orden, es muy significativo como, a pesar de las carencias que imponía la guerra, *Azul* mantuvo a lo largo del conflicto un continuo y abundante uso de la fotografía como elemento informativo, publicando entre 2 y 5 fotografías diarias. Algo que confirma lo bien abastecidos de material que en Córdoba se encontraban los fotógrafos y los talleres del rotativo.

No obstante, la ínfima calidad del papel y de las reproducciones fotográficas se hará cada vez más patente según avance la guerra.

Fotógrafas en guerra.

Gracias a que las fotografías siempre aparecían firmadas en su pie con el crédito del fotógrafo hoy conocemos a todos los colaboradores gráficos de *Azul*. En 1938 el grupo continúa encabezado por Santos, además de contar con las colaboraciones esporádicas de Linares y las de Francisco José Montilla Tirado Royo, "**Montilla**" (Rute 1876-Córdoba 1932). Este reportero es el primer fotoperiodista cordobés de la historia y uno de los retratistas más aristocráticos del primer tercio del siglo XX. Un profesional de gran talento y dilatada carrera en la provincia. No obstante, en este periodo ya había fallecido, por lo que es casi seguro que detrás de la firma de Montilla se encuentre la figura de su hija, **Rosalía Montilla Hidalgo** (Córdoba 1900-1958). Esta reconocida retratista se formó en la galería paterna³ de la que se hizo cargo a comienzos de la década de 1930. Pero durante esta etapa la firma Montilla no se ausentó de las principales publicaciones locales y nacionales. Por lo que es factible que Rosalía asumiera las corresponsalías de su padre durante unos años de significativos avances en los derechos sociales de la mujer en nuestro país. Una hipótesis que ubicaría a Rosalía Montilla como la primera fotógrafa de prensa de nuestra provincia.

Durante la Guerra Civil española, y por primera vez en la historia del periodismo⁴, fotógrafas y periodistas acudirán de forma significativa al campo de batalla. La mayoría de estas reporteras eran extranjeras como **Gerda Taro**, **Margaret Michaelis**, **Kati Horna**, **Renée Lafont** o **Simone Téry**. Sin embargo, en Córdoba tenemos dos importantes ejemplos de fotógrafas que desde la retaguardia trabajan para medios locales como Rosalía Montilla o la egabrense Elvira Ruiz López (Cabra 1902-1996), "**Foto Elvira**". Una profesional de estudio que documenta con su cámara los principales eventos de las tropas nacionales en la localidad de la Subbética.

Aunque sin ningún género de dudas, la fotógrafa

más destacada de todo el conflicto español es la alemana **Gerda Taro**⁵ (Stuttgart 1910-El Escorial 1937). Cuando esta reportera llega al frente de Cerro Muriano en septiembre de 1936 es una fotógrafa novata que apenas lleva unos meses con una cámara entre sus manos. Diez meses después, Gerda vuelve a la provincia convertida en una profesional de gran calidad técnica y habiendo desarrollado una mirada fotográfica singular tras un intenso trabajo en la primerísima línea de los combates. En La Granjuela, Taro realiza un reportaje sobre el batallón Chapaiev y la toma de la localidad del Guadiato. Mientras que en Valsequillo y Los Blázquez fotografía la vida cotidiana de sus gentes. Unas semanas después, un desgraciado accidente durante la batalla de Brunete sesga su vida y una prometedora carrera.

En la provincia también destaca la figura del jovenísimo fotógrafo Cristóbal Velasco Cobos, "**Cris Velasco**" (Rute 1920-Jerez de la Frontera 1990). Un reportero que desde Lucena cubre para el diario *Azul* las comarcas de la Campiña y la Subbética. Cristóbal era miembro de la segunda generación de una importante familia de retratistas locales, los Velasco, aún en activo hoy, y que desde Lucena se expande profesionalmente a Sevilla y Málaga. Precisamente suyas son las imágenes más crudas publicadas por el rotativo cordobés en toda la guerra, en las que muestra los daños de los bombardeos republicanos sobre Cabra en 1938.

Estas imágenes tendrán gran difusión y también se reproducirán en publicaciones de postguerra tan emblemáticas como *Estampas de la Guerra* o *Bombardeos de la Guerra*. Pero además, el trabajo de Velasco es muy interesante porque contribuyó al diario con varias portadas propagandísticas de gran impacto y que denotan sus conocimientos de diseño gráfico con claras influencias de las principales corrientes de las vanguardias europeas.

Durante 1938 también aparecen publicadas en *Azul* un importante número de fotografías bajo el crédito de *Foto de Prensa y propaganda de Falange de Córdoba*. Se trata de fotos técnicamente muy correctas y que siguen mostrando los distintos actos de la organización falangista, cuyo autor desconocemos. Ya en el último año del conflicto, las

³ Francisco tuvo su estudio en la céntrica calle Victoriano Rivera 12, hoy calle de la Plata, junto a las Tendillas, hasta que en el año 1931 se traslada a la calle Málaga 11, que era el nombre de la actual calle Cruz Conde hasta el año 1939.

⁴ Anteriormente solo se conocen los casos aislados de la fotógrafa malagueña *Sabina Muchart*, que en 1893 fotografía el conflicto colonial del Rif, y la retratista mexicana *Sara Castrejón*, que documenta la revolución de su país en 1911.

⁵ Su nombre real era Gerta Pohorylle y en España se inventó la firma para sus fotos de Gerda Taro. Aunque antes, en Francia, había cambiado la firma de Endre Erno Friedmann por la de Robert Capa. Un famoso reportero americano por el que hizo pasar a su compañero sentimental para conseguir reportajes mejor pagados.



1938.11.10 Azul. Crist Velasco. Bombardeo de Cabra

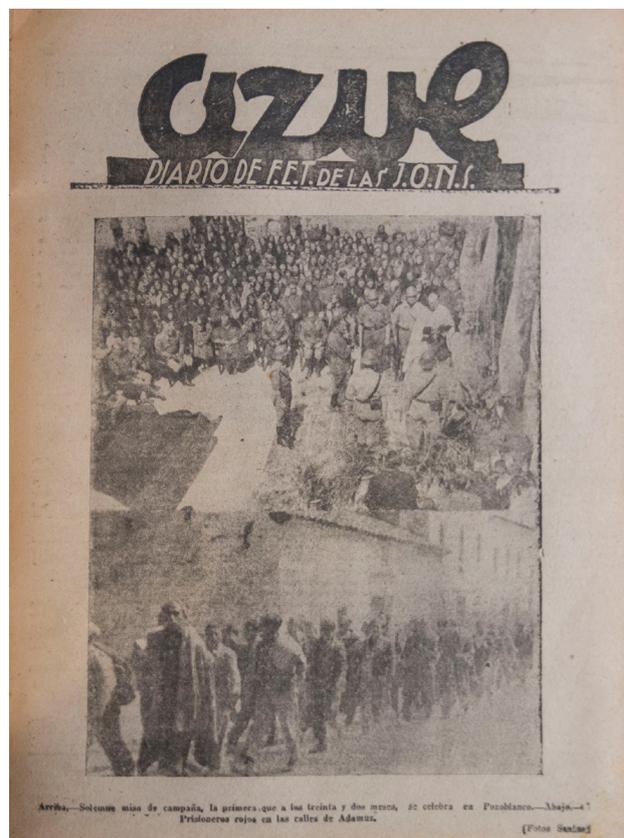
informaciones gráficas locales ceden cada vez más espacio a las fotonoticias internacionales de la recién creada agencia *CIFRA Gráfica*, sección fotográfica de la agencia informativa estatal EFE. Un material distribuido por *CIFRA*, pero producido en su inmensa mayoría por la propaganda nazi alemana y la fascista italiana, y en el que se visualiza la inminencia del estallido del conflicto mundial.

El resto de periódicos cordobeses, como ya hemos comentado, no incluyeron información gráfica alguna durante la guerra. Estas publicaciones, *Guión*, *Diario de Córdoba* y *El Defensor de Córdoba*, a pesar de su ideología afín al golpe militar se ven obligadas a cerrar en 1938 por la ley Serrano Suñer, conocida también como el decreto de plantillas, y que deja a *Azul* como el único diario de la provincia.

El final de la guerra.

Gráficamente el fin de la guerra en Córdoba es muy simbólico, ya que se cierra con dos de las mejores fotografías de Santos de toda la guerra: las columnas de prisioneros republicanos en Adamuz y la primera misa en Pozoblanco desde 1936. Aunque también

podríamos concluirla con las imágenes de la primera visita de Franco a la ciudad, apenas 20 días después del fin de la guerra. Un viaje del que nos ha llegado una emblemática imagen del reportero Adolfo Torres Barrionuevo (Córdoba 1889-¿?) de una abarrotada plaza de las Tendillas saludando brazo extendido en alto al nuevo caudillo.



1939.04.02 Azul. Santos. Fin de la guerra

Torres era otro de los repórter clásicos de la ciudad desde la década de 1920 junto a su hermano **Rafael Torres Barrionuevo** (Córdoba 1885-1968). Adolfo fue colaborador de *La Voz* y de la revista *Andalucía Gráfica*, redactor de *Diario Córdoba* y director de los semanarios gráficos cordobeses *Actualidad* y *Renovación*, así como corresponsal de *numerosos medios* nacionales como las diferentes publicaciones del madrileño grupo *Prensa Gráfica*. De este fotógrafo aún conocemos pocos datos, pero los relativos a la guerra son muy contradictorios. Procedía de una familia muy conocida en Córdoba y con fuertes vínculos sociales con el ejército y el Círculo de la Amistad. En 1935, Adolfo abandona la ciudad para embarcarse como fotógrafo de la expedición científica Artabro al Amazonas, que finalmente tras diversas vicisitudes no llegó a realizarse. La siguiente noticia que tenemos de Torres es ya durante la guerra en

Madrid, donde lo ha localizado el historiador Juan Miguel Sánchez Vigil en los listados de reporteros gráficos de la *Junta Delegada de Defensa de Madrid*. Allí aparece acreditado como fotógrafo del diario *El Socialista* y miembro de la madrileña *Unión de Informadores Gráficos de Prensa*. Una vez acabada la guerra, increíblemente, reaparece en Córdoba en mayo de 1939 para realizar uno de los reportajes más cercanos a Franco durante la visita del dictador a la ciudad. Tras unos meses colaborando con *Azul* le volvemos a perder la pista.



1939.04.25 Adolfo Torres. Cordobeses en las Tendillas brazo en alto durante la visita de Franco. AMCO



1939.04.25 Azul. Adolfo Torres. Franco en Córdoba

A pesar de que la provincia de Córdoba estuvo fracturada en dos zonas durante toda la guerra, los principales diarios cordobeses fueron de signo nacional, tanto por su ubicación en la capital y el consiguiente control de los golpistas, como por su ideología conservadora. La zona republicana, ubicada en el norte de la provincia, contó con algunas cabeceras, especialmente los diarios de guerra destinados a las tropas republicanas. Estos estaban radicados en Pozoblanco y Villanueva de Córdoba. No obstante, por su irregular periodicidad, sus limitados medios y sus nulos contenidos gráficos, se puede afirmar que no existió durante el conflicto una prensa gráfica republicana editada en la provincia. Aunque su trabajo tenga un carácter casi testimonial, me gustaría citar a uno de los pocos fotógrafos de los Pedroches activo en el frente norte y por tanto el único cordobés que he localizado en zona republicana. Se trata de **Sánchez**, uno de los miembros de la longeva saga de retratistas de Pozoblanco y aún activa en la localidad de Los Pedroches, quien realiza un completo reportaje de la toma de Dos Torres para el diario madrileño *Ahora* el 29 de agosto de 1936



1936.08.29 Ahora. Sánchez. Toma de Dos Torres

Córdoba en la prensa Azul andaluza. Los Serrano.

Entre los pocos reporteros foráneos que cubrieron el conflicto en la provincia de Córdoba desde el lado golpista sin duda destaca el fotógrafo Juan José Serrano Gómez, “Serrano” (Arenas de San Pedro, Ávila 1895-Sevilla 1969).



1937 Serrano. Población civil regresa a Montoro. ICAS

Este fotógrafo inició su carrera en el prestigioso estudio madrileño de los Alfonso para trasladarse en 1917 a Sevilla, donde entre otros medios colabora con *El noticiero Sevillano*. En 1929 comienza a colaborar con la edición hispalense de *ABC*, en la que desarrollará toda su carrera periodística hasta su jubilación.

Desde la capital andaluza, Serrano realiza una extensa cobertura de la Guerra Civil que abarca desde los primeros días del alzamiento nacional hasta el fin del conflicto por casi todos los frentes de la geografía española. Un trabajo que, sin duda, lo convierten en uno de los reporteros más destacados de la zona Nacional. No obstante, como indica el fohistoriador sevillano Miguel Ángel Yáñez Polo, no todas las fotografías publicadas con su firma fueron realizadas por él, ya que creó un pool o agencia fotográfica junto a su hermanastro, Andrés Gómez Beades “Gelán” (Madrid 1902- Sevilla 1982) y su hijo **Juan José Serrano Díaz** (Sevilla). Este sistema de trabajo era muy habitual en España desde el boom de los medios gráficos a comienzos de la década de 1930. Los reporteros eran freelance y aunque algunos tenían colaboraciones estables con algunos medios, no trabajaban para ninguno en exclusiva. Por lo que era habitual que varios fotógrafos se asociaran para distribuir su trabajo a diferentes publicaciones, tanto nacionales como extranjeras. En el caso de los Serrano además de *ABC*, conocemos que durante la guerra también suministraban sus instantáneas a los sevillanos *Fe*, *El Correo de Andalucía* o *La Unión*, así

como a los potentes semanarios gráficos nacionales *Vértice* o *Fotos*.

Los Serrano acompañaron durante todo el conflicto a las tropas de los generales Queipo de Llano y Varela por toda Andalucía, recorriendo en nuestra provincia las localidades de Belalcázar, Bujalance, Córdoba, Cerro Muriano, Fuente Obejuna, Hinojosa del Duque, Lucena, Montoro, Pedro Abad, Peñarroya, Pozoblanco, Puente Genil, Villa del Río o Villafranca.



1937.04.17 Serrano. Tanque en las Tendillas. ICAS

Sin embargo, el grueso de su trabajo es muy anodino y nada comprometido, ya que se pliega a la imagen propagandística impuesta por los mandos rebeldes en otros medios. A pesar de ello, la extensión de su cobertura y la autoría múltiple de la misma nos permite encontrarnos con fotografías de gran interés e impacto. Además, estamos ante uno de los archivos más importantes de la guerra en la zona nacional y el único conservado en Andalucía. Éste fue donado íntegramente por el propio fotógrafo al Archivo Municipal de Sevilla, donde custodian las más de 100.000 fotografías de toda su carrera. De ellas, 7.000 negativos de cristal de 9x12 cm pertenecen a los reportajes de la Guerra Civil y unas 150 están realizadas en nuestra provincia.

Las publicaciones gráficas nacionales.

ABC, una cabecera, dos diarios.

Sin duda, el rotativo del grupo *Prensa Española* fue uno de los medios de comunicación más críticos con la República desde su línea editorial monárquica, católica y conservadora. Una posición muy combativa que le llevó a estar suspendido en varias ocasiones por el gobierno de la nación. Cuando estalla la guerra

el diario, al igual que el resto del país, queda dividido en dos, ya que su edición y sus instalaciones de Madrid son incautadas por el personal del diario para apoyar al gobierno del Frente Popular. Mientras, su delegación sevillana se adhiere al levantamiento golpista.

Las dos ediciones dieron una amplia cobertura informativa durante la guerra de las noticias del frente en la provincia de Córdoba, aunque evidentemente desde posiciones antagónicas. En el *ABC* nacional, como ya hemos comentado, la información gráfica cordobesa estuvo a cargo del grupo de los Serrano. Aunque curiosamente, la primera fotografía firmada de la guerra que aparece en la portada del *ABC* azul es del cordobés **Rafael Torres** con una portada que muestra el cuartel general de los tradicionalistas o boinas rojas cordobeses. Además, a partir de 1937 esta tarea recae en Santos, corresponsal del rotativo sevillano desde 1930, quien vuelve a asumir las tareas gráficas de la provincia al normalizarse las comunicaciones entre Córdoba y Sevilla. La mayoría de sus reportajes para el diario hispalense son idénticos a los de *Azul*, es decir las mismas informaciones de la vida cotidiana en la retaguardia protagonizada por los actos de Falange en la provincia, para los que utiliza las mismas imágenes o como mucho tomas diferentes con pequeñas variaciones en los encuadres. Una colaboración que no sólo no le causaba ninguna incompatibilidad sino que además extendía a otros rotativos sevillanos como *El Correo de Andalucía* y *La Unión*.

Mientras, el *ABC* republicano se hace eco de las novedades del frente cordobés a través de los reportajes de distintos fotoperiodistas madrileños como Alfonso, Marín o Piortiz que se desplazan a la provincia para fotografiar los intentos de las fuerzas republicanas para tomar Córdoba. Una vez asegurada la capital por los nacionales en el mes de octubre de 1936, la provincia pierde protagonismo informativo y ya no vuelve a aparecer con información gráfica en las páginas del diario madrileño.

La prensa gráfica madrileña.

El panorama editorial de la prensa madrileña había sido de gran vitalidad desde las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera a finales de la década de 1920. El auge de la actividad cultural, política y social en todo el país propició la edición de nuevas publicaciones gráficas de ámbito nacional que pretendían renovar la desfasada oferta de la prensa ilustrada española nacida a principios del siglo XX. Cabeceras tan emblemáticas como envejecidas como el diario *ABC* o las revistas *Blanco y Negro*,

Mundo Gráfico, *La Esfera* o *Nuevo Mundo*, se ven sorprendidas por el éxito del semanario *La Estampa*, fundado en 1928 por **Luis Montiel y Balanzat** (Madrid 1884-1976). El rotativo madrileño nace muy influenciado por la vanguardista prensa gráfica alemana y francesa, y redefine el panorama periodístico nacional con un nuevo modelo de revista en la que la información gráfica es la auténtica protagonista. Las fotografías pasan de ser un mero relleno en las páginas de los diarios a convertirse en fundamentales elementos informativos de un periodismo gráfico moderno que informa a sus lectores a través de las imágenes.

La Estampa, realiza una apuesta decidida por la fotografía, ya que no solo contaba con algunos de los mejores reporteros de todo el país, sino también con una magnífica calidad de reproducción por el sistema de huecograbado y un diseño muy atractivo que daba cabida a numerosas secciones gráficas. Además, su asequible precio de 30 céntimos le permiten vender más de 200.000 ejemplares. Un año después, Montiel crea el diario gráfico *Ahora*, que al igual que *La Estampa* tenía una línea editorial republicana de centro derecha y por supuesto el mismo ideario gráfico. El diario, dirigido por el andaluz Manuel Chaves Nogales (Sevilla 1897-Londres 1944), obtiene también el respaldo de los lectores y alcanza los 150.000 ejemplares al año de su salida a los kioscos. Esta gran acogida propicia en 1929 el nacimiento del que será el más directo competidor de *La Estampa*, el semanario gráfico *Crónica*, del prestigioso grupo *Prensa Gráfica*. La revista, dirigida por **Antonio González Linares** (1875-1945), apuesta también decididamente por la fotografía con una impresión de calidad y diseños tipo *magazín* francés, que incluyen imágenes a toda página en su portada. *Crónica* llega a tirar 100.000 ejemplares bajo una línea editorial moderada e incluyendo llamativos contenidos sicalípticos para la época.

Al comenzar la guerra en la capital existían más de una veintena de diarios y casi una decena de semanarios gráficos. Estos, al igual que en la zona nacional, corren la misma suerte, pero claro a la inversa, o se adhieren a la República o son incautados por sus propios trabajadores y las milicias fieles al gobierno del Frente Popular. Aunque nominalmente los medios mantienen sus cabeceras, estos se convierten en órganos de difusión de distintos partidos o sindicatos. No obstante, el formato informativo no se modifica y los medios gráficos como *ABC*, *Mundo Gráfico*, *Crónica*, *Ahora* o *La Estampa* mantendrán su estilo periodístico fotográfico. La prensa madrileña contará con amplias coberturas gráficas de los distintos frentes, aunque según avanza el conflicto y el

cercos de los golpistas se endurece sobre la capital, los medios de comunicación se verán obligados a bajar la calidad y el número de sus páginas ante las importantes carencias por la falta de abastecimiento, sobre todo de papel. Algo que también notarán los fotógrafos, tanto por la carestía de material y equipo fotográfico como por la reducción del espacio dedicado a sus reportajes. Una penuria que obligará a ir cerrando las distintas cabeceras madrileñas, hasta que el 1 de abril de 1939 solo quedaban tres diarios en Madrid.

Córdoba en la prensa gráfica Republicana.

Los frentes cordobeses estuvieron muy presentes en las informaciones gráficas de la prensa nacional republicana, pero de forma muy desigual a lo largo de la guerra. Sin duda, el protagonismo inicial de Córdoba durante el verano de 1936 se fue diluyendo conforme los nacionales fueron ganando terreno y los frentes de la provincia se estabilizaron. Un abandono informativo favorecido por el mayor interés por las noticias de la batalla de Madrid, al que se unieron las dificultades de los reporteros de la capital para llegar a tierras cordobesas ante los continuos avances de las tropas de Franco por toda Andalucía.

Militarmente, el triunfo del golpe en Córdoba y Sevilla el 18 de julio desencadena la reacción del gobierno republicano que el 25 de julio envía al sur al general José Miaja Menant, al mando de una fuerza de 5.000 hombres, para intentar recuperar posiciones en el occidente andaluz. Una operación clave para la República pero que, según numerosos historiadores, fracasa por la indecisión de Miaja al demorar el ataque a Córdoba cuando la ciudad aún se encontraba mal defendida por las escasas tropas nacionales que la ocupaban.

Los reporteros madrileños, tras la estabilización de Madrid y el gran interés informativo que suscita en los medios de la capital la columna de Miaja, se desplazan a Andalucía para seguir a las tropas del Sur hasta nuestra provincia y fotografiar lo que creen será la primera gran victoria de la República. Un viaje hasta Córdoba que conocemos al detalle gracias a la narración del célebre reportero madrileño Alfonso Sánchez Portela, “**Alfonso**” (Madrid 1902-1990) y su hermano “**Pepe**” en las páginas del diario *La Voz de Madrid* del 4 de agosto de 1936. Alfonso, más conocido como “Alfonsito”, para diferenciarlo de su padre el también gran fotógrafo bélico Alfonso Sánchez García, “**Alfonso**” (Ciudad Real 1880-Madrid 1953), es uno de los más destacados reporteros de la segunda generación de fotoperiodistas españoles. Curtido profesionalmente en la guerra colonial de

Marruecos, también fotografía el golpe en Madrid en un duro reportaje del aplastamiento de la sublevación en el Cuartel de Montaña. Un curriculum que hace poco creíble el artículo sobre su viaje al frente cordobés, que la prensa califica de aventura o excursión, y que tras viajar desde Despeñaperros les lleva más allá de las líneas republicanas que se encontraban en El Carpio y que a punto está de costarles la vida cuando a unos kilómetros de la ciudad son tiroteados por fuerzas franquistas.

Los hermanos Sánchez realizarán en unos días un amplio reportaje del frente cordobés en la zona de El Carpio. Su trabajo ilustra muy bien la idea de agencia fotográfica, en este caso familiar y una de las más importantes de la capital, que a su regreso a Madrid distribuye sus fotografías con muy buena acogida entre medios tan dispares como *La Voz*, *ABC*, *Ahora* o *La Estampa*, y siempre bajo la firma de la agencia, Alfonso. El reportaje es de una gran calidad visual y fotográfica y pretende ilustrar la fuerza y el optimismo de las tropas republicanas en estos primeros compases de la guerra. Aunque su trabajo está totalmente alejado de la primerísima línea del frente o de los momentos de la batalla, sus posados transmiten un gran realismo que en la mayoría de las imágenes simulan una actividad bélica ficticia. Una tendencia generalizada entre los reporteros que trabajan en zona republicana muy preocupados por dotar a sus trabajos de realismo o al menos conseguir unas instantáneas dinámicas y de acción, que trasladen una imagen muy combativa de las tropas republicanas. Una estética en las antípodas de los característicos posados de soldados nacionales que pueblan las páginas de la prensa azul.

En estos primeros días de agosto de 1936, también llegan a El Carpio otros reporteros madrileños de la talla de Luis Ramón Marín, “**Marín**” (1884-1944) o los fotoperiodistas de la agencia “**Piortiz**”. De Marín apenas conocemos un par de interesantes instantáneas de milicianos disparando a la aviación republicana en El Carpio que publica *ABC*. Por su lado la agencia Piortiz fue creada en 1927 en el número 15 de la calle de la Cruz de Madrid por los fotógrafos **Félix Ortiz Perelló** (1885-1956) y **José Pío Alonso Bartolomé** (Madrid 1884-1937). Se trata de una de las agencias fotográficas españolas más importantes de la época, ya que además de distribuir sus fotografías a los mejores medios nacionales eran los corresponsales y distribuidores para España de la potente agencia norteamericana **Keystone**, empresa que difundirá por todo el mundo sus imágenes de la Guerra Civil en Córdoba.

Al autor de las imágenes de la agencia Piortiz en



1936.09.05 La Vanguardia. Frentes de Córdoba



1937.07.29 El Mono Azul. Autor desconocido. Taro y Capa

Otros fotógrafos, otras visiones.

El número de reporteros extranjeros conocidos que trabajaron en Córdoba es muy reducido. De entre ellos sobresale el mítico fotoperiodista **Robert Capa** (Budapest 1913- Thai Binh 1954). Su trabajo sobre la Guerra Civil española es fundamental, tanto por su gran calidad como por la enorme difusión que alcanzan sus fotografías en medios de todo el mundo. Su presencia en la provincia de Córdoba se ubica en entorno a dos viajes en los meses de septiembre de 1936 y junio de 1937. Desplazamientos durante los que fotografía el conflicto en las localidades de Cerro Muriano, El Vacar, Espejo, Valsequillo, Los Blázquez y La Granjuela.

Gracias al trabajo de numerosos investigadores, la bibliografía y la información existente sobre su periplo cordobés se ha multiplicado en los últimos años. Nosotros queremos aportar el modesto hallazgo de dos páginas de la revista *La Estampa* del 7 y del 14 de agosto de 1937. En ellas aparecen dos imágenes de Capa del reportaje de la huida de civiles tras los bombardeos nacionales sobre Cerro Muriano realizadas el 5 de septiembre de 1936. Las fotografías, aunque no aparecen firmadas, son sobradamente conocidas, por lo que no hay duda de su autoría y rebaten la extendida idea de que Robert nunca publicó sus imágenes en la prensa española.⁶ Las célebres instantáneas ilustran un artículo del periodista húngaro Arthur Koestler en el que narra sus peripecias en el frente de Málaga antes y después



1937.08.07 La Estampa. Capa. Refugiados huyendo de Cerro Muriano

⁶ Así lo afirmaba la experta del ICP, Cynthia Young, el pasado 23 de marzo de 2017 en la inauguración de la *Bienal Internacional de Fotografía de Córdoba*. El ICP o *Internacional Centre of Press* de Nueva York es la institución que preserva el legado de Robert Capa y Cintia Young es una de las voces más reputadas en la obra del reportero húngaro.

de ser capturado por las tropas nacionales. Es muy probable que Koestler, paisano de Capa, consiguiera a través del mismo Robert las fotografías, aunque no sabemos por qué el fotoperiodista, que sí fotografió la huida de civiles de Málaga a Almería, le facilitaría estas fotos de Cerro Muriano para su reportaje sobre el frente malagueño.

Asimismo, aunque de carácter más anecdótico, también aportamos una imagen desconocida del fotógrafo con su compañera Gerda Taro publicada en el diario madrileño *El Mono Azul*⁷. La instantánea, sin firma de su autor, anuncia el fallecimiento de Gerda en un accidente en el frente de Brunete y podría estar realizada en el mismo año 1937. Esta fotografía muestra a la reportera con su cámara colgada del hombro mientras observa a su compañero filmando con una cámara de cine.

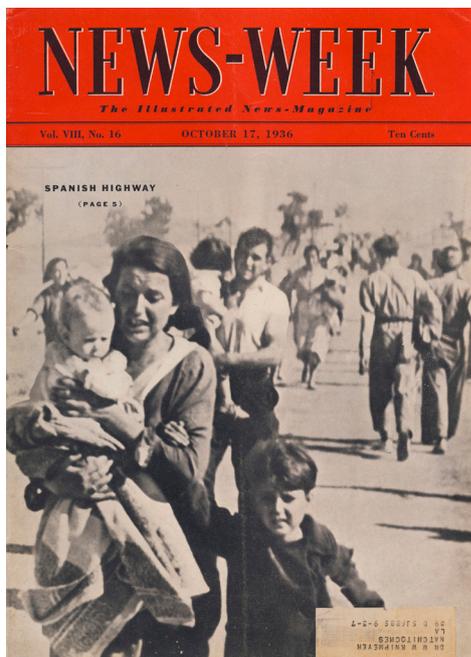
Al margen de los reportajes de Capa y Taro, en el ámbito internacional los reporteros que conocemos con actividad en la provincia son muy escasos. En zona republicana emerge el trabajo de los alemanes **Hans Namuth** (Essen 1915-Nueva York 1990) y **Georg Reisner**, que trabajan como un equipo para la agencia francesa *Alliance Photo* y de los que conocemos que estuvieron el 5 de septiembre en el frente de Cerro Muriano. Su reportaje cordobés se centra en la huida de civiles de la barriada por la carretera hacia la estación de Obejo. Unas fotografías publicadas en muchos medios de

comunicación, entre ellos el francés *L'Intransigeant* o en la portada del semanario norteamericano *Newsweek*. Un trabajo muy interesante y pionero en nuestra provincia al mostrarse por primera vez en la guerra el sufrimiento de la población civil cuando se convierte en objetivo militar. Además, una de estas fotografías se ha hecho muy célebre en los últimos tiempos, porque en ella algunos investigadores afirman ver las figuras de espaldas de Capa y Taro, que coincidieron el mismo día con los fotógrafos alemanes en Cerro Muriano. Mientras que en zona Nacional encontramos al gran periodista y fotógrafo francés **Pierre Ichac** (París 1907-1978), quien publica en septiembre de 1936 una aburrida imagen de la ciudad monumental y una interesante instantánea de los bombardeos republicanos sobre Córdoba en el semanario conservador *L'Illustration*.

Muy interesantes, aunque fuera del ámbito del fotoperiodismo, son las fotografías cordobesas del militar italiano **Aldo Morandi**, oficial perteneciente a las brigadas internacionales y que conocemos gracias al trabajo del historiador Francisco Moreno Gómez, o las del llamado soldado Trevisani en el lado nacional. Morandi y Trevisani forman parte de ese nutrido y poco conocido grupo de fotógrafos aficionados, que al mismo tiempo que luchaban en cualquiera de los dos bandos, sin otra aspiración que captar un recuerdo de esos tiempos de camaradería y lucha, consiguen sin proponérselo mostrarnos otra cara de la guerra, el día a día de un soldado. Una imagen del conflicto si acaso más real y dura que la lucha en la batalla captada por los fotógrafos profesionales.

El final de la guerra.

Para el fotoperiodismo español el final de la guerra supuso los mismos traumas que para el resto del país. Una profesión arruinada y dividida que tardaría décadas en recuperar la calidad y modernidad que sus trabajos alcanzaron durante la década de 1930. Por no hablar de los fotógrafos de ambos bandos asesinados o muertos en el conflicto. Los reporteros apartados de la profesión, encarcelados o exilados. La triste ocultación o destrucción de los archivos fotográficos para evitar la angustia de que una fotografía delatara a la persona que aparecía en ellas. Por no hablar de la desaparición de los mejores medios gráficos y la imposición de una censura asfixiante que desembocó en el olvido de las imágenes y sus autores, que hoy a duras penas conseguimos rescatar.



1936.09.05 Newsweek Namuth y Reisner. Huida de civiles de Cerro Muriano

⁷ En *El mono Azul* 29.07.1937

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:

CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la Prensa en Córdoba. 2010*: Córdoba, ASPRENCOR y Diputación Provincial de Córdoba.

GONZÁLEZ PÉREZ, Antonio Jesús: *Córdoba Siglo XX, fotoperiodismo y prensa cordobesa*. Córdoba: 2009, Diputación Provincial de Córdoba. *Fotógrafo de Guerra, la fotografía de guerra en España, 1859-1939*. Córdoba: 2015, Diputación Provincial de Córdoba.

LÓPEZ MONDEJAR, Publio: *Las Fuentes de la memoria II. Fotografía y sociedad en la España, 1900-1939*. Madrid: MCU/Lunwerg 1991.

MORENO GÓMEZ, Francisco: *La Guerra Civil en Córdoba, 1936-1939*. Córdoba: 1985, Alpuerto.

WHELAN, Richard: *¡Esto es la guerra! Robert Capa en Acción*. Barcelona: 2009, MNAC.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel y OLIVERA ZALDUA María: *Fotoperiodismo y República*. Madrid: 2014 Cátedra.

SCHABER, Irme: *Gerda Taro*. Barcelona: 2009, MNAC.

YÁÑEZ POLO, Miguel Ángel: *Historia general de fotografía en Sevilla*. Sevilla: 1997, Sociedad Monardes/Sociedad de Historia de la fotografía.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS:

ABC, Ahora, Azul, Córdoba Gráfica, Crónica, Diario de Córdoba, El Defensor de Córdoba, El Sol, Guión, La Estampa, La Libertad, La Vanguardia,

La Voz (Madrid), La Voz de Córdoba, L'echi D'argel, Life, L'intransigeant, Mundo Gráfico, Newsweek, Regards, The Illustrated London News, Vu.